

HISTORIA DE LOS ATLAS DE COLOMBIA

Por: EDUARDO ACEVEDO LATORRE

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 98, Volumen XXVI
Segundo Trimestre 1968*

S

Señores Miembros de la Sociedad Geográfica de Colombia:

Agradecido, con emoción y con orgullo recibo este homenaje, como creo que él deba interpretarse, esto es, como el reconocimiento no solo a mi modesta labor en la elaboración del ATLAS DE COLOMBIA, sino a la de todos aquellos que en una y otra forma hicieron posible su realización: Directivos y dibujantes, investigadores y artistas; todos vimos correr las horas de cinco años sin damos cuenta, embebidos en esta obra que solo tenía un pensamiento: COLOMBIA. Por ella y para ella, con entusiasmo y con amor, con consagración y con desinterés, vencimos obstáculos, superamos dificultades hasta que al fin pudimos tener la satisfacción de que habíamos prestado un modesto servicio al país, mostrándolo como él es sin exageraciones y sin distorsiones.

La obra del Atlas de Colombia, editada por el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", fué concebida contando con una base histórica. No pueden separarse geografía e historia. En ella se hallará el proceso de nuestra Cartografía a través del tiempo al menos en sus hitos más sobresalientes y allí también se encuentra consignado en cartas lo que fué el país antes de la Conquista, durante ella; en la emancipación y en la actualidad. La Geografía se comprende más cuando va de mano con la Historia. Las ciencias geográficas no son estáticas. Los Atlas

son a manera de inventarios que los países elaboran de tiempo en tiempo para mostrar su avance o estancamiento a través de su vida. La obra paciente de los geógrafos, geodestas y cartógrafos no termina con la ejecución e impresión de una carta geográfica, ella es apenas una fotografía de la región que representa en una fecha dada. El hombre vive en inquietud constante luchando siempre por conseguir su subsistencia y mejorar sus medios de vida y a medida que el tiempo avanza, perfecciona sus sistemas de conquista de la naturaleza y agudiza su inteligencia en busca de mejores soluciones para sus múltiples necesidades. Todo esto se refleja en el suelo en que vive. Día a día multiplica sus rutas de comunicación buscando fáciles salidas o nuevas penetraciones; funda donde lo cree conveniente nuevas agrupaciones de viviendas, traza y labra sobre la corteza terrestre largos canales para llevar las aguas a donde le son necesarias, aun cambia el curso de las corrientes según su conveniencia; perfora las montañas, convierte los valles en lagos y los lagos en valles, detiene la acción del mar sobre los litorales y obliga a los ríos a encauzar sus aguas según sus deseos.

Esto en cuanto a los elementos físicos, mas como el hombre vive en agrupaciones demarcadas por límites determinados que no son inmutables, antes por el contrario, los modifica casi a diario, tenemos permanentes cambios aquí y allá, cuando las guerras nos destruyen de un solo golpe fronteras y naciones y muchas de esas obras gigantescas que él mismo para su beneficio con la efímera ilusión de crearlas indestructibles. Por otra parte, la naturaleza no se detiene un momento en su constante evolución. Los inviernos prolongados cambian con frecuencia el curso de las corrientes y modifican a veces toda una comarca; las fuerzas marinas en combinación con los elementos alternan las líneas costaneras, borran islas en unos lugares y regalan en otras extensas playas. El fuego subterráneo que busca escape, los acomodamientos geológicos producen conmociones violentas que cambian la topografía de una vasta extensión destruyendo en veces todo un paisaje llevándose pueblos, caminos y cultivos para reemplazarlo por otro enteramente distinto.

Así pues los mapas son las fotografías familiares de una nación. Son hitos de Historia y comprobantes de inventario. Y los atlas vienen a convertirse en álbum de familia.

Comparando hoy una carta del siglo pasado, de las levantadas por Codazzi, con otra de la actualidad nos hace pensar en dos países diferentes: tal es el cambio que ha tenido la nación en 100 años. Los linderos son otros; su forma varió completamente. A los sumo tres centenares de pueblos con título de municipio, unidos por inverosímiles senderos y caminos de herradura con escasísimos puentes en un país de ríos, se ven en los mapas codazianos a tiempo que hoy aparecen un millar de cabeceras municipales y 3.000 caseríos con una red intrincada de carreteras, ferrocarriles, oleoductos, cables aéreos y más de 500 aeropuertos como complemento de sus comunicaciones. Se han descuajado miles de kilómetros cuadrados de selva para dar paso a cultivos económicos, aun cuando debemos reconocer que no siempre lo hemos sabido hacer con técnica y aparecemos más como destructores que como colonizadores. Hemos quebrantado las entrañas de los montes en busca de minerales; llevando las aguas a tierras sedientas; construido puertos; creado urbes cosmopolitas y ya pensamos en romper los obstáculos que se interponen entre los dos océanos. Cori esta obra que aquí se presenta se ha tratado demostrar este proceso. Tal vez su principal interés estriba en poner de presente que no todo es tragedia y derrota, que lo positivo y lo grande, lo alcanzado y lo fecundo superan sin medida a nuestros errores y pesares.

Qué magnífica recompensa a esta labor, sería el que nuestros compatriotas pesimistas al contemplar el país a través de esta obra, se convencieran de que él avanza hacia su prosperidad pujante a pesar de sus inconmensurables dificultades, de sus equivocaciones y de flaquezas.

No son muy numerosos los atlas que pueden presentar el país a través de su historia. El primer Atlas mundial que apareció con un mapa del Nuevo Reino de Granada fué ciertamente el elaborado por Guillermo Bleewen Amsterdam hacia 1650 y al cual dió por nombre ATLAS MAGNUS. No hacía mucho que Gerhard Mecator había introducido la palabra Atlas con el nuevo significado de colección de mapas. Con esta primera aparición de las diferentes colonias españolas del Nuevo Mundo, otros cartógrafos de Europa fueron introduciendo en sus colecciones las diversas regiones americanas. En nuestro país, el primer intento de elaborar un Atlas se debe a nuestro sabio Caldas, quien en 1811 aprovechando los muy

buenos dibujantes de la Expedición Botánica y tal vez previendo que se avecinaba una lucha prolongada y difícil por la Independencia y que era necesario contar con buenas cartas dió comienzo a estos trabajos a los que puso por título: "Atlas de una parte de la América Meridional que corresponde desde el Istmo de Panamá hasta las bocas del Amazonas y desde las costas de Maracaibo y Venezuela hasta la orilla austral del Marañón, tomado de orden del excelentísimo presidente del estado, por don Francisco José de Caldas, capitán de ingenieros cosmógrafos del Estado y Director del Observatorio Astronómico de Santa Fé de Bogotá". Año de 1811. El plan del Atlas, por lo que parece, era el de presentar todo el país en hojas de dieciseisavo y en una escala de 1:500.000. Cada hoja comprendería grado y medio en cuadro y se iniciaría desde la parte más septentrional o sea la Guajira e irían en sucesión rigurosa hasta llegar al Amazonas. Desafortunadamente la guerra de emancipación que llevó al cadalso a Caldas interrumpió definitivamente este trabajo del cual sólo se llevaron a cabo 19 planchas y una vistosísima portada, como era costumbre en aquella época. Los originales aún se conservan en perfectas condiciones en el archivo de don José Manuel Restrepo, hoy al cuidado del Académico Monseñor José Restrepo Posada y quien gentilmente dió las facilidades para que una muestra de esta labor desconocida de Caldas se incluyera en el Atlas que acaba de publicarse. Años más tarde, el historiador José Manuel Restrepo quiso complementar su afamada Historia de la Revolución con un Atlas de la entonces Gran Colombia en donde a más del Mapa general, aparecieran por primera vez ordenados y separados los doce antiguos departamentos. Esta es la primera obra cartográfica seria, metódica y más cercana a la verdad hasta ese tiempo conocida sobre nuestro país. El mapa general fue proyectado por el afamado matemático coronal José Lanz y luego continuando por otros geógrafos. Las bases fueron tomadas de los mapas españoles hasta entonces conocidos, de los trabajos de Caldas y Humbolt, de las observaciones de Ribero, Boussignollt, Talledo y otros.

Vino luego en 1850 la Comisión Corográfica dirigida por Codazzi y con ella se iniciaron los trabajos para el levantamiento de la carta por los mejores métodos hasta ese tiempo conocidos. Labor ardua ésta y la más ambiciosa de las llevadas a cabo dentro de la historia cartográfica y geográfica del país. Conocida es suficientemente la labor del italiano insigne y

sus compañeros a través de los diez años que duró el trabajo de campo hasta que la muerte de su director truncó su inigualable obra al pie del más interesante accidente geográfico del país, la Sierra Nevada de Santa Marta. Treinta años más tarde, con los trabajos de Codazzi y por orden del Gobierno de Manuel Murillo Toro se elaboró un Atlas de Colombia que estuvo al cuidado de Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, encomendándole a Felipe Pérez la parte literaria. Así apareció esta nueva obra, editada en París en 1889 con un formato de 38 x 55 centímetros y que se inicia con una biografía de Codazzi escrita por Domingo Magnani, un prólogo y 23 páginas de texto explicativas de las 20 planchas de que consta la parte gráfica. La obra remata con el plano de Bogotá de esa época acompañado de unos grabados' con vistas de la ciudad.

A principios del presente siglo en 1906, el estudioso general Francisco Javier Vergara y Velasco inició la publicación de un Atlas por entregas elaborado personalmente por él, grabado por don Manuel María Madero e impreso en la entonces afamada imprenta eléctrica de Bogotá. Su título es "Atlas completo de Geografía de Colombia" en formato de 34 x 24 y destacada dedicatoria al presidente de la República de ese entonces General Rafael Reyes. Esta obra significa un inmenso esfuerzo para aquellos años con tan precarios medios técnicos como entonces existían. Su circulación parece que fué muy reducida y hoy es considerada esta obra como curiosidad bibliográfica. Consta, lo que logró publicar entre 1906 y 1910, de siete cuadernillos con 80 láminas que presentan diferentes aspectos geográficos un tanto desordenados pero que aportan valiosos datos al mejor conocimiento del país.

Hacia el año de 1933, el Ministro de Educación Nacional propició, con destino a la enseñanza, la publicación de un Atlas Histórico Universal con una información gráfica destacada de Colombia. Esta obra se llevó a cabo en el afamado Instituto Geográfico de Agostini de Novara y reprodujo 7 planchas del Atlas de Codazzi agregando una carta de Colombia actualizada para aquel año. Su presentación es hermosa y está bien editado.

En 1955 el profesor Ernesto Guhl en ese entonces Jefe de la División Técnica de la Seguridad Social Campesina con una lucida nómina de colaboradores inició la publicación de una serie

de Atlas departamentales en gran formato: 43 cm x 50 cm y de esta serie vieron la luz pública los departamentos de Caldas en 1955, Cauca en 1957 dirigido por Marino Vivas y Nariño en 1959 bajo la dirección de Milciades Chaves. Lástima grande que esta magnífica, pulcra y técnica publicación no hubiera continuado. Es de las obras mejor concebidas, dirigidas y editadas en Colombia, pero como tantas cosas buenas solamente conocieron su comienzo.

Una nueva obra denominada Atlas Medio Universal y de Colombia lanzó al público la casa española de Aguijar en el año de 1959. Aun cuando el atlas es universal, sin embargo, le dedica la mitad del volumen a Colombia con un mapa general del país en seis páginas y 37 pequeños mapas temáticos. Como atlas escolar ha tenido completo éxito.

El Banco de la República acometió en 1959 la elaboración y publicación de un atlas especializado que denominó "Atlas de Economía Colombiana" proyectado para 5 entregas de las cuales ha publicado cuatro en formato de 28 x 40 cm. y cuyo contenido está dedicado a mostrar los diferentes aspectos geo-económicos del país.

Y ahora, el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" entrega a la nación esta obra con la cual desea llenar un vacío dentro de nuestra cultura general y luego como un avance de respuesta a las frases adoloridas que el Sabio Caldas dejara consignadas en el Semanario del Nuevo Reino hace 150 años y que se han impreso de nuevo al comienzo de la obra por cuanto que ellas fueron las inspiradoras del Atlas y nos dicen algo que después de tantos años aún permanece inalterable en la mayoría de nuestro pueblo. "Que llevemos nuestras miradas al norte —dice el sabio— que las llevemos al Medio día, que registremos lo más poblado, o los desiertos de esta colonia, en todas partes no hallamos sino el sello de la desidia y de la ignorancia, nuestros ríos y nuestras montañas nos son desconocidos, no sabemos de la extensión del país en que hemos nacido y nuestra geografía está en la cuna. Esta verdad capital que nos humilla debe sacarnos del letargo en que vivimos; ella debe hacernos más atentos sobre nuestros intereses; llevamos a todos los ángulos de la Nueva Granada para medirlos, considerarlos y describirlos; esta es la que, grabada en el corazón de todos los buenos ciudadanos nos reunirá para recoger luces, hacer fondos, llamar inteligentes y no

perdonar trabajo ni gastos para el escrupuloso reconocimiento de nuestras provincias”.

Desde luego, como obra humana, compleja en su elaboración, con materiales muy dispersos, documentos incompletos o fragmentarios, sin tradición nacional en este tipo de labores, las fallas y deficiencias se hacen notar en algunas planchas; no era sencillo el manejo de más de 2.000 dibujos donde entran matices tan diversos que deben ajustarse a convenciones internacionales; ajustes precisos en materiales inseguros que con simples cambios de temperatura varían los registros; tantas condiciones técnicas a las que hubo necesidad de atender no solo en su planeación y preparación sino igualmente en su edición; secretos y sorpresas que solo conocen quienes han trabajado en obras ilustradas. Suerte no poca fué el haber tropezado con una empresa litográfica, la Litografía ARCO, que desde su comienzo se entusiasmó con el trabajo, lo tomó como algo propio, se empeñó desde un principio en hacer de él su mejor obra y yendo más allá de lo estrictamente comercial se consagró con toda su capacidad material y técnica para lograr un éxito litográfico.

Esta obra, como antes se indicó, es un álbum en donde se hallan consignados los estudios geográficos hasta donde ellos han podido avanzar. Es mucho lo que hemos logrado; pero es más largo el camino que aún tenemos que transitar para lograr el conocimiento pleno, justo y real de nuestro suelo, de nuestros recursos y de nuestras riquezas. No importa si encontramos al contemplar estas páginas vacías y deficiencias; vendrán más tarde otros con mejores datos, más precisas informaciones con más clara visión de la realidad del país. La obra se irá perfeccionando, la respuesta a Caldas se hará concreta y exacta y entonces sabremos apreciar mejor el magnífico suelo que pisamos, lo amaremos más por cuanto será más real nuestro conocimiento, pero entretando será necesario continuar investigando, estudiando a este mundo en que vivimos que tiempo tendrá el hombre para llegar después a las estrellas.

